

Esquilo

Tragedias

Los Persas / Los Siete contra Tebas

Las Suplicantes / Orestía

(Agamenón / Coéforos / Euménides) /

Prometeo encadenado

Introducción, traducción y notas
de Enrique Ángel Ramos Jurado



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Primera edición: 2001
Segunda edición: 2017
Segunda reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Enrique Ángel Ramos Jurado, 2001
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2001, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-806-0
Depósito legal: M. 12.642-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción, por Enrique Ángel Ramos Jurado
- 47 Bibliografía

Tragedias

- 51 Los Persas
- 95 Los Siete contra Tebas
- 139 Las Suplicantes
- 187 Orestía
- 189 (I) Agamenón
- 257 (II) Coéforos
- 305 (III) Euménides
- 349 Prometeo encadenado

Introducción

1. Datos biográficos

Como suele suceder con los autores antiguos, las fuentes primordiales sobre su persona proceden de fuentes externas al autor. En el caso de Esquilo las fuentes principales son fundamentalmente tres:

- 1) Su biografía anónima transmitida por el códice Mediceo (M), el más antiguo, de la Biblioteca Laurenciana de Florencia.
- 2) El *Marmor Parium*, estela de mármol descubierta en la isla de Paros en el siglo XVI, que contiene una serie de informaciones diversas que abarcan temporalmente desde el legendario rey de Atenas, Cécrope, hasta bien entrado el siglo III a. C. (arcontado de Diogneto, 264-263 a. C.).
- 3) El artículo correspondiente en el léxico biográfico *Suda*, del siglo X.

A ello habría que añadir las informaciones que nos proporcionan las *Didascalias* atenienses, las *hypótheseis* o *argumenta* añadidas a algunas obras y las citas y comentarios de autores antiguos¹.

De este cúmulo de información es muy poco en realidad lo que con ciertos aires de verosimilitud podemos extraer. Nuestro autor habría nacido en Eleusis, un demo ateniense cercano a la capital, famoso por sus misterios, allá por el 525-524 a. C., y vendría a morir en Gela, en la costa sur de Sicilia, en el 456 a. C., esto es, cuando contaba 69 años. Conocemos el nombre de su padre, un terrateniente al parecer, Euforión, mas desconocemos el nombre de su madre. Las fuentes nos hablan de tres hermanos, Aminias, Euforión y Cinegiro, de los cuales el último destacaría junto con nuestro autor por su valor en la batalla de Maratón. También se nos habla de una hermana, cuyo nombre desconocemos pero que casó con Filopites y daría lugar a toda una rama de autores trágicos, de la cual procedería allá en el siglo IV a. C., por ejemplo, un buen trágico, desgraciadamente casi perdido, Astidamante.

Por otra parte, las fuentes nos hablan de que tuvo dos hijos, Euforión y Eveón, también tragediógrafos, de los cuales el primero, Euforión, llegó a presentar obras póstumas de su padre e incluso en el 431 a. C. se dice que derrotó a Sófocles y Eurípides, mientras que el segundo, Eveón, parece haber destacado más por su belleza física que por sus dotes de dramaturgo.

Sabemos que participó activamente en las Guerras Médicas y concretamente que intervino valerosamente en la batalla de Maratón (490 a. C.) junto con su herma-

no Cinegiro. También las fuentes antiguas nos hablan de su participación en la batalla de Salamina (470 a. C.), aunque ésta es una noticia que no está sólidamente fundamentada, como tampoco su intervención directa en Platea, Artemisión o Mícale. Sea como fuere, lo que resulta indudable es que la experiencia de las Guerras Médicas le marcó profundamente.

Sabemos que realizó diversos viajes a Sicilia, siguiendo la estela de no pocos intelectuales griegos de la época, que se sentían atraídos por los nuevos centros culturales, como Siracusa, y la hospitalidad que brindaban los tiranos. Así sabemos que en torno al 476 a. C. estaban en Siracusa tres grandes maestros de la lírica coral, Píndaro, Simónides y Baquílides. Pues bien, en ese mismo año Hierón de Siracusa funda Etna, cerca de Catania, e insta al dramaturgo a que le ayude a conmemorar la fundación. Por fin, tras la victoria obtenida en el concurso trágico en el 472 a. C. con *Los Persas*, en el 471 Esquilo efectúa el largo viaje y escribe *Las Etneas*, obra perdida, siendo representada en la propia Etna. Al año siguiente, 470 a. C., Hierón, el tirano, triunfa con el carro en Delos, siendo saludada la victoria por el mismo Píndaro, que le envía la magnífica *Pítica I* y gestiona y consigue de nuestro autor que le presente en escena por segunda vez *Los Persas*, aunque con modificaciones, al parecer, con respecto a la representada dos años antes en Atenas. Esquilo regresa a Atenas, donde en el 468 a. C. sería derrotado por Sófocles con *Triptólemo*, aunque entre el 467 a. C. y el 458 a. C. obtiene una serie de victorias, coincidiendo esta etapa con la muerte de Hierón en el 466 a. C. y la instauración de la democracia en Siracusa. Tras el triun-

fo del 458 con la trilogía *La Orestía*, Esquilo se traslada de nuevo a Sicilia, donde le sorprendería la muerte en el 456 a. C., concretamente en Gela, época esta que algunos han supuesto como la fecha en que compondría total o parcialmente la trilogía a la que pertenece su discutido *Prometeo*. Relata la *Vida* que a su muerte los habitantes de Gela le honraron con magnificencia y le erigieron un sepulcro al que solían acudir gentes del mundo teatral, y que en su tumba se leía el siguiente epitafio²:

A Esquilo, el hijo de Euforión, ateniense, contiene este sepulcro de Gela, la rica en cereales.

Y de su bien reputado valor podría hablar el recinto sagrado
[de Maratón
y el medo de espesa cabellera que le conoce bien.

Sobre los motivos que impulsaron al eleusino a trasladarse a Sicilia mucho se ha escrito. Las fuentes antiguas aducen motivos diversos. Desde enfrentamientos con el joven Sófocles, a quien el público comenzaba a preferir hasta que se fue dolido por haber sido derrotado por Simónides en un certamen de elegías por los caídos en Maratón, pasando por el hecho de que en una representación suya se vinieron abajo los bancos de los espectadores o, en general, porque estaba decepcionado por la respuesta del público. Quizás combinando la tradición ya existente de la atracción que ejercía la Magna Grecia en esta época sobre los intelectuales con el hecho de que nuestro autor cada vez se mostraba más molesto con los aires sociales y políticos que comenzaban a soplar en la Atenas del final de sus días tengamos una explicación ve-

rosímil. La democracia religiosa asumida por Esquilo, esa democracia querida y apoyada, desde su punto de vista, por los dioses, refrendada por la victoria sobre el persa y basada en la noción de conciliación y equilibrio, comenzaba a verse resquebrajada por los nuevos aires de una democracia laica que nos conducirán a Efiltes y Pericles.

Y es que Esquilo pertenece a la generación literaria del 470. En efecto, sabido es que la aplicación de la teoría de las generaciones a la literatura griega apenas ha dado resultado, mas a efectos eminentemente didácticos solemos distinguir en el siglo V a. C. tres generaciones literariamente hablando. La generación del 470, la generación de Pericles y la generación de la Guerra del Peloponeso, que corresponden a las tres etapas históricas más importantes que constituyen la armazón de este siglo:

- 1) Las Guerras Médicas (499-479), cuya consecuencia inmediata es la consolidación del sistema democrático.
- 2) El imperio marítimo ateniense (478-425), con la hegemonía de Atenas en todos los aspectos sobre la Hélade.
- 3) Las Guerras del Peloponeso (431-404), que, por un lado, ponen fin al imperialismo marítimo ateniense y a su supremacía militar, y, por otro, provocan la crisis de las ideas democráticas, dando comienzo al resquebrajamiento de la ciudad-estado.

Y es que, cuando Esquilo nace, hacía dos años (527 a. C.) que Pisístrato, el tirano, había fallecido, haciéndose cargo del poder sus hijos Hiparco e Hipias hasta el 510 a. C.

Cuando contaba nuestro autor unos dieciocho años, en el 507 a. C., asiste a las reformas constitucionales de Clístenes, que serán el fundamento de la democracia. Posteriormente asistiría a la rebelión jonia contra Persia (499 a. C.) y al estallido de las Guerras Médicas, en las que tan activamente participó, como hemos comentado, y vería la consolidación democrática en Atenas y la hegemonía de ésta en el campo político, económico y cultural, y conocería a los grandes dirigentes de esta etapa democrática: Temístocles, Cimón, Efialtes y Pericles, quien a partir del 461, tras el asesinato de Efialtes, se hace cargo del poder y marcaría a Atenas y a todo su siglo. Pues bien, nuestro autor, como decíamos, pertenece, literariamente hablando, a la generación del 470. Es la que vive y participa en las Guerras Médicas, que asiste también a los primeros síntomas de una clara oposición entre Esparta y Atenas y que analizó años atrás en profundidad el profesor Rodríguez Adrados³, quien reconstruyó el clima cultural y político del momento, al que califica de «concordia» –armonía entre los dos grandes bloques áticos–, y cuyo representante máximo es precisamente Esquilo, el teórico de la democracia religiosa, de la democracia querida y sustentada por los dioses, como lo prueba la propia victoria de la minúscula Atenas frente a la enorme Persia. Conciliación y armonía serán precisamente términos clave en el pensamiento de Esquilo y en la resolución de sus dilemas trágicos. Esta armonía tiende a romperse hacia el 462, al reducir Efialtes el bastión aristocrático del Areópago y dejarlo limitado a la jurisdicción de lo criminal y de lo religioso, hecho que le costaría al dirigente democrata la vida. Las reformas de este jefe radical no serían

bien acogidas por nuestro autor, como lo demuestran diversos pasajes de sus obras, fundamentalmente los pertenecientes a *Euménides*. Esquilo, tras estas muestras de repulsa, decide trasladarse a Sicilia y allí muere.

2. Obra

La obra de Esquilo realmente se nos ha conservado en pequeña proporción. Conservamos siete tragedias, aunque las fuentes del mundo antiguo nos hablan de una producción mucho más abundante.

Así, la *Vida* nos habla de setenta dramas y unas cinco obras satíricas, *Suda* de noventa tragedias junto con elegías, mientras que el código Mediceo (M), el más antiguo, nos aporta una lista de 73 títulos, dispuestos alfabéticamente en cuatro columnas de 18, 19, 18 y 18 obras, respectivamente, aunque sospechamos que nos falta una quinta columna con 18 títulos. El resultado final serían 91 títulos, pero como quiera que en la primera columna existe un título duplicado (*Phrýgíoi-Phrýges*), nos quedaríamos con un total de 90 obras, que vendría a coincidir con la cifra que nos proporciona *Suda*. Los títulos del catálogo son los siguientes:

A) Columna 1: *Agamenón*, *Etneas* «falsas», *Atalanta*, *Danaides*, *Epígonos*, *Heraclidas*, *Ixión*, *Cretenses*, *Cares* o *Europa*, *Licurgo*, *Muchachos*, *Xantrias*, *Penteo*, *Penélope*, *Prometeo liberado*, *Sísifo fugitivo*, *Nodrizas*, *Frigios*.

- B) Columna 2: *Atamante, Amimone, Bacantes, Dictiulcos, Eleusinos, Tracias, Suplicantes, Cerción, Layo, Memnón, Nemea, Edipo, Perrébidés, Propómpos, Polidectes, Esfinge, Hipsípila, Friges* o *Rescate de Héctor, Psicagogos*.
- C) Columna 3: *Egipcios, Argivos, Basárides, Siete, Helíadas, Teoros* o *Istmiatas, Cabiros, Circe, León, Misios, Nereidas, Juicio de las armas, Proteo, Prometeo encadenado, Salaminios, Arqueras, Filoctetes, Coéforos*.
- D) Columna 4: *Etneas «auténticas», Argo* o *Remeros, Glauco marino, Euménides, Edonos, Ifigenia, Calisto, Heraldos, Lemnios, Mirmidones, Níobe, Ostólogos, Persas, Prometeo portador del fuego, Sémele* o *Hidróforas, Télefo, Fórcides, Psicostasia*.

A estas cuatro columnas habría que añadir una quinta columna, perdida, que podría contener los siguientes títulos: *Glauco Potnieo, Sacerdotisas, Palamedes, Prometeo prendedor del fuego, Sísifo arrastrador de la piedra, Fineo, Oritía*. Con menos seguridad se agregan los títulos de *Alcmena, Los constructores de alcobas (Talamopeos), Cicno, Tereo* y *Tenes*. También H. J. Mette⁴ aboga por la existencia de una tragedia, *Euritión*, que, según él, formaría secuencia en la trilogía correspondiente con *Alcmena* y *Los Heraclidas*, mientras que F. Görschen lo hace por un drama satírico, *Alejandro*.

Mas la inmensa mayoría de estas piezas no son sino meros títulos para nosotros. H. J. Mette⁵ da ochenta títulos y uno dudoso (*Tenes*), mientras que S. Radt, ya citado, también habla de ochenta y amplía los discutibles a tres (*Frigios, Cicno y Tenes*). En cuanto a las dos *Etneas* contenidas en el catálogo, la auténtica y la falsa o apócrifa, se ha pensado que la auténtica sería la representada por encargo en Siracusa, mientras que la segunda sería una falsificación que correría por Atenas. Ahora bien, según estos dos autores citados, en el mencionado catálogo no sólo hay títulos de tragedias, sino también de dramas satíricos, concretamente trece: *Licurgo*, tal vez *Nodrizas, Amimone, Dictiulcos, Cerción, Esfinge, Teoros* o *Istmias, Circe, León, Proteo, Heraldos, Prometeo prendedor del fuego, Oritía*. Por tanto, si a la cifra de 80 le substraemos los 13 dramas satíricos y contabilizamos como sólo una las *Etneas*, nos quedaríamos con 66 tragedias, que corresponderían al menos a 22 tetralogías. Pero, como es sabido, cada tetralogía comprende tres tragedias y un drama satírico, por lo cual la producción de Esquilo se nos eleva al menos ya a 88 piezas. Si a estas 88 piezas le sumamos las *Etneas* apócrifas y *Frigios*, tenemos la cifra de 90 obras atribuidas por *Suda*. Nos quedarían sólo por conocer los títulos de nueve dramas satíricos de Esquilo⁶.

Otro problema es la posible agrupación tetralógica de estas piezas, teniendo en cuenta que hay autores, por ejemplo Schmid⁷, que creen que no toda la producción de Esquilo tiene que estructurarse en series uniformes en lo argumental. Schmid cree que el número de tetralogías temáticas no iría más allá de la mitad de la produc-

ción de Esquilo. Sin embargo, Manuel Fernández Galiano⁸, apoyándose en el esquema de Radt, dice que «podría llegarse a pensar muy tentativamente en 19 posibles tetralogías completas o incompletas»⁹:

- 1) *Fineo, Persas, Glauco Potnioe, Prometeo prendedor del fuego.*
- 2) La tetralogía que los modernos denominan en ocasiones *Edipodea* y que comprendería: *Layo, Edipo, Siete, Esfinge.*
- 3) La tetralogía de la *Orestía*, la única conservada a falta del drama satírico: *Agamenón, Coéforos, Euménides, Proteo.*
- 4) La tetralogía denominada *Licurgea*, que comprendería *Edonos, Basárides, Los Muchachos, Licurgo.*
- 5) La discutidísima tetralogía de las hijas de Dánao, compuesta por *Las Suplicantes, Los Egipcios, Las Danaides, Amimone.*
- 6) La tetralogía centrada en la figura de Prometeo: *Prometeida: Prometeo encadenado, Prometeo liberado, Prometeo portador del fuego (...).*
- 7) Una serie sobre Aquiles, paralela en curso a la *Ilíada*, formada por *Los Mirmidones, Las Nereidas, Friges* (esto es, troyanos) o *Rescate de Héctor (...).*
- 8) Otra serie acerca de la *Odisea* que comprendería *Los Psicagogos, Penélope, Los Ostólogos, Circe.*
- 9) Otra serie sobre Ayante: *Ayante* o *El juicio de las armas, Las Tresas (Tracias), Las Salaminias* o *Los Salaminios (...).*
- 10) Nuevos temas iliádicos o postiliádicos: *Los Cares* o *Europa, Memnón, La Psicostasia (...).*

- 11) Más argumentos troyanos de conexiones dudosas: *Las Sacerdotisas, Los Talamopeos, Ifigenia (...)*.
- 12) Otra serie muy problemática cuyo primer miembro no identificamos: (...), *Los Misios, Télefo (...)*.
- 13) *Lemnios, Filoctetes (...), (...)*.
- 14) *Argivos, Los Eleusinos, Los Epígonos, Los Heraldos.*
- 15) La tetralogía báquica: *Penteo, Las Xantrias, Las Bacas (Bacantes), Las Nodrizas.*
- 16) La tetralogía centrada en el mito de Jasón: *Las Lemnias, Hipsípila, Nemea, Los Cabiros.*
- 17) La saga de Perseo, cuya primera pieza no conocemos: (...), *Fórcides, Polidectes, Los Dictiulcos.*
- 18) Ciclo de Heracles: *Alcmena, Los Heraclidas (...), El León.*
- 19) Ciclo de Ixión: *Las Perrébides, Ixión (...), (...)*.

Como reconoce M. Fernández Galiano¹⁰, quedan sin clasificar *Las Helíades, Argo* o *Los Remeros, Glauco marino, Calisto, Níobe, Atalanta, Las Cresas (Cretenses), Sísifo fugitivo, Sísifo arrastrador de la piedra, Los Propompos, Palamedes, Cerción y Oritía*. Esta agrupación tetralógica es un intento más, en ocasiones discutible, pero que nos sirve como referencia sobre todo de los temas y fondos míticos a los que acudió nuestro autor.

De toda esta relación de obras, desgraciadamente, y no sin problemas textuales, nos han llegado sólo siete: *Los Persas, Los Siete contra Tebas, Las Suplicantes*, la trilogía de *La Orestía (Agamenón, Coéforos, Euménides)* y *Prometeo encadenado*. En total, si nos atenemos a la última edición de su obra completa, la de M. L. West¹¹, a cuyo texto nos atenemos al realizar la presente traducción de

la obra de Esquilo, nos han llegado del dramaturgo de Eleusis 8.116 versos, repartidos en siete tragedias que van desde los 1.047 versos de *Las Euménides* a los 1.673 de *Agamenón*, aunque la tendencia, por el texto conservado, está en tragedias que no llegan a los 1.100 versos. Su promedio realmente es de 1.159, frente al promedio de Sófocles, que es de 1.477, y al de Eurípides, que es de 1.370. Pero nos parece que el caso del *Agamenón*, en cuanto a extensión, se sale de la tendencia general de Esquilo. Comparando estos datos con el total de versos de las 32 tragedias y el drama satírico llegados a nosotros, que está en torno a los 44.495 versos, Esquilo representa el 18,24 por 100 del total, frente a Sófocles, que representa el 23,24 por 100, y Eurípides, el mejor conservado, que asciende al 58,51 por 100. Junto a ello, a las siete tragedias conservadas, tenemos los fragmentos recopilados por Mette en 1959 y S. Radt en 1985, escasos en comparación con la enorme cantidad de producción perdida. Los hallazgos papiráceos respecto a Esquilo tampoco podemos decir que hayan resultado sensacionales, pues no han aliviado mucho la desoladora sensación de la magnitud de obra perdida. En este caso estamos en línea con la enorme producción perdida de la tragedia griega en general¹². Nos conformamos prácticamente con los tres tragediógrafos del siglo V a. C., pero hemos de ser conscientes de que hemos perdido centenares de autores y millares de obras. Sólo recordemos que Snell recoge unos 256 trágicos, y que éstos van desde la época arcaica hasta fines de la Antigüedad. Sin embargo, parece que sólo existieron Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Las fuentes fluctúan en cuanto a los triunfos que obtuvo con sus obras. Por ejemplo, la *Vida* habla de trece victorias en vida y otras tantas después de muerto, mientras que *Suda* habla de veintiocho victorias, aunque reconoce que otras fuentes hablan de trece. También sabemos por las fuentes antiguas que después de su muerte se siguieron representando sus obras y que siguió cosechando victorias. Así, *Suda* nos informa de que su hijo Euforión consiguió el triunfo en cuatro ocasiones al reponer las obras de su padre. La primera victoria de Esquilo, según el *Marmor Parium*, se produciría en el 484 a. C., a la nada temprana edad de 41 años.

Toda esta producción habría que clasificarla cronológicamente, pues, entre la vigesimoséptima Olimpiada, fecha de su primer concurso trágico, según *Suda*, esto es, entre los años 499-496 a. C., y el fin de sus días en Gela en el 456 a. C. Pero la cronología de las obras de Esquilo, como la de tantos otros autores antiguos, no es un tema cerrado por completo. La tendencia general es admitir que *Los Persas* con la que obtuvo un primer premio, es del 472 a. C., *Los Siete contra Tebas* con la que obtuvo también el primer premio, del 467 a. C., *Las Suplicantes*¹³ entre el 467 y el 458 a. C., *La Orestía* con la que de nuevo resultó vencedor, del 458, y por último, como más problemática, el *Prometeo* conservado.

En efecto, mucha tinta se ha vertido en torno al *Prometeo encadenado* no sólo respecto a su cronología sino, lo que es más importante, sobre su autenticidad¹⁴. Los que niegan la paternidad de Esquilo alegan motivos lingüísticos, estilísticos, de caracteres de personajes, de mecánica teatral, métricos e ideológicos, y, por ejemplo, sitúan la

obra entre el 440 y el 430 a. C., atribuyéndola a un autor influido por Esquilo, pero también por las ideas sofisticadas y las nuevas corrientes del teatro. Otros, en cambio, abogan por la paternidad esquiléa de la obra basándose, por ejemplo, en que ningún autor antiguo duda de su paternidad y en rasgos lingüísticos, formales e ideológicos. El caso es que las espadas están en alto, y quizás habría que llamar la atención sobre el hecho de que es escaso el número de tragedias de Esquilo llegadas como para extraer conclusiones categóricas y sobre todo negativas. Los que abogan por la paternidad esquiléa hablan incluso de que el texto llegado a nosotros, aun teniendo su origen en Esquilo, que lo habría concluido en Sicilia, ha sufrido alteraciones. Por ejemplo, se habla del hijo de Esquilo, Euforión, quien podría haber retocado el texto de su padre, la primitiva versión, para algunos quizás inacabada a la muerte del trágico, y podría haberla presentado en Atenas años después.

3. Los temas de las tragedias conservadas

Los Persas, que es la única tragedia griega que no recibe su temática del fondo mítico sino de la actualidad, del presente, fue representada, como dijimos, en el 472 a. C., en el arcontado de Menón, obteniendo Esquilo la victoria en el concurso trágico. Como hemos visto, hay filólogos que ponen esta pieza en relación con *Fineo*, *Glauco Potnio* y *Prometeo prendedor del fuego*, formando una tetralogía, aunque hay no pocas voces discrepantes en este sentido¹⁵. El tema es la derrota persa en Salamina y

sus consecuencias. La escena se desarrolla en Susa. La primera parte está constituida por la entrada del coro y su diálogo con Atosa, viuda de Darío y madre de Jerjes. Consternada, cuenta los tristes presagios que la atormentan constantemente desde la partida de Jerjes y que han culminado en un reciente sueño funesto, que se ve confirmado con la llegada de un mensajero, quien en breves palabras anuncia el desastre, la derrota persa. Se inicia así la segunda parte, constituida por la narración de la batalla. Tras tranquilizar el mensajero a Atosa en el sentido de que, al menos, Jerjes está vivo, emprende con detalle la narración de la batalla de Salamina y la difícil retirada del ejército en fuga en dirección a la patria. Terminada la narración, el coro entona un lamento fúnebre y una invocación a la sombra de Darío, que, finalmente, aparece en escena y profetiza nuevas derrotas, al tiempo que aclara las causas de las mismas, que son de orden religioso, el tema de la *hybris* de Jerjes. La tercera parte de la obra está constituida por la llegada de Jerjes, con sus vestiduras desgarradas, abatido y humillado. Un lamento fúnebre por la derrota domina toda esta parte. La reina, entretanto, ha entrado en palacio para preparar nuevas vestiduras con las que acoger dignamente a Jerjes, que entra en él acompañado por el coro.

Los Siete contra Tebas (467 a. C.) es la única pieza conservada de la tetralogía denominada *Edipodea*, constituida por *Layo*, *Edipo*, *Los Siete contra Tebas* y *Esfinge*. Esto es, pertenece al ciclo tebano. En *Layo* y *Edipo* se narraría la historia de la familia de los labdácidas, en la que se habían acumulado delitos y maldiciones horribles. Narra-ban las historias de estos reyes de Tebas, abuelo y padre,

respectivamente, de Eteocles y Polinices, quienes en la obra conservada se disputan sangrientamente el trono de Tebas. En efecto, Polinices ha sido privado del trono de Tebas por su hermano y, en consecuencia, reúne un ejército con el que ataca Tebas con el fin de recuperar el trono. En el prólogo aparece Eteocles como el gobernante ideal que dedica todos sus esfuerzos a la comunidad, manifestando la firme decisión de defender la patria. Entonces llega un mensajero enviado por él para observar los movimientos de los enemigos, quien le anuncia que el ataque es inminente y que los siete jefes enemigos más valerosos se hallan dispuestos, respectivamente, frente a las siete puertas de la ciudad. Mientras Eteocles trata de contrarrestar la presencia enemiga ante cada una de las puertas, interviene el coro, que invoca desesperadamente la protección de los dioses y la salvación de la ciudad. El mensajero describe, uno por uno con sus armaduras, a los siete jefes enemigos, que respiran orgullo y furor guerrero, excepto Anfiarao. A cada uno opondrá Eteocles el guerrero tebano elegido por él, reservándose para sí a su hermano Polinices. Así, pues, se cumplirá la imprecación paterna: estarán los dos hermanos uno contra otro. En vano le exhorta el coro a que desista, a que evite este horror. Regresa el mensajero, que informa, por una parte, que la ciudad ha sido salvada, pero, por otra, que han perecido los dos hermanos, uno a mano del otro. Un heraldo anuncia el decreto de la ciudad: Eteocles será sepultado dignamente, mientras que Polinices quedará insepulto y sin honra y como pasto para las aves, medida esta que contará con la oposición de Antígona.

Las Suplicantes es la primera pieza de una tetralogía cuya secuencia era *Las Suplicantes*, *Egipcios*, *Danaides* y *Amimone*. Ya hemos hecho referencia a su cronología, que se tiende a situar entre el 467 y el 458 a. C., concretamente en torno al 463 a. C. La tragedia narra la huida de las 50 hijas de Dánao de sus primos por parte paterna, los hijos de Egipto, que quieren unirse a ellas por la violencia. Las cincuenta hijas de Dánao, guiadas por su padre, llegan a las cercanías de Argos, cuna originaria del linaje, solicitando la protección de la ciudad y sus dirigentes. Tras diversos titubeos, es el pueblo quien decide acoger favorablemente a las Danaides. Llegados en sus naves los egipcios, se ven defendidas las Danaides por Pelasgo, el rey del lugar. Las suplicantes expresan su gratitud y hacen votos por sus defensores, mientras que el coro las exhorta a prudentes pensamientos.

La Orestía, la única trilogía conservada (*Agamenón*, *Coéforos* y *Euménides*), que se completaba con el drama satírico perdido *Proteo*, corresponde al 458 a. C. y con ella Esquilo obtuvo el primer premio. Como es sabido, narra el triste destino de los Atridas, reyes de Micenas, concretamente el asesinato de Agamenón por parte de su esposa Clitemestra y la muerte de ésta a manos de su hijo Orestes, quien en la última pieza conservada se ve libre de la mancha del crimen. Es un tema bien conocido que, pensamos, no precisa detallada narración.

En el *Agamenón* se narra el asesinato del Atrida por parte de su esposa, cuando éste regresa de Troya. La obra se abre con la noticia de la toma de Troya a cargo del guardián que está apostado en el exterior de palacio y continúa con una rememoración de la guerra de Troya